



NUESTRO PAPEL EN EL DRAMA DE LA PASIÓN

Cada vez que mentalmente presenciamos el sangriento drama de la Pasión sentimos brotar de nuestro pecho un generoso arranque parecido al de Clodoveo cuando, interrumpiendo el relato de aquellas dolorosas escenas, exclamaba: «¡No haber estado yo allí con mis fraucos!»

Con el conocimiento que hoy tenemos de Jesucristo, con la fe vivísima en la divinidad de su persona, con el amor que por él sentimos, nos parece que cada uno de nosotros habríamos sido capaces de hacer una hombrada y realizar por él tales actos de valentía, que hubiesen constituido el papel heroico en aquella luctuosa tragedia.

Pero el corazón padece también con frecuencia sus ilusiones. Yo creo que los católicos españoles (1) del siglo XX, á pesar de su fe y de su alardeo de amor á Jesucristo, trasladados á Jerusalén bajo el poder de Poncio Pilato, no hubieran creado ningún nuevo papel en el drama del Calvario. La gran mayoría de ellos se hubieran amoldado muy bien á uno de los papeles ya creados, y que, por cierto, no es ni de los menos influyentes ni de los más simpáticos, y aun podemos añadir que no es tampoco de los más estudiados. Las responsabilidades de la muerte de Jesucristo no hemos de buscarlas sólo en los jueces de Sanhedrín, ni en los Judas, ni en los Pilatos, siquiera sean ellos los más culpables. Hay también grandes responsables entre los amigos y partidarios de Cristo, y esto no se ha considerado bastante, á pesar de ser uno de los puntos que merecen más seria meditación. Hay que considerar atentamente que la causa determinante de la sentencia contra Jesucristo fué un plebiscito popular, y es casi evidente que el voto de los católicos españoles de hoy no hubiera modificado gran cosa los resultados de aquel solemne y transcendental plebiscito. Pilatos, desecho de librar á Jesús, cuya inocencia conocía, tuvo una ocurrencia sagaz, que ponía la suerte de Cristo en manos de sus amigos. Pilatos se dirige al público, facultándole para escoger entre Cristo y Barrabás. La causa no era desesperada ni siquiera difícil de ganar. Jesús contaba en Jerusalén con grandes simpatías. Allí se hallaban todos los que el domingo anterior le habían ovacionado é introducido en la ciudad con palmas y vivas y entre aclamaciones de triunfador. Allí tenía infinidad de admiradores, testigos ocultos de sus prodigios y millares de perso-

nas obligadísimas á sus beneficios. Con solo que la décima parte de esas personas acudieran á las afueras del palacio de Pilatos para hacer á favor de Jesús una manifestación solemne y enérgica, cual la requería el caso, habrían quedado reducidas á la impotencia las maquinaciones de los enemigos de Jesucristo, como había sucedido tantas veces en casos análogos. Lo dice expresamente el Evangelio: *Timebant plebem*. Pilatos lanzó la propuesta, y con urgentes preguntas provocó al público para que hiciera la donada manifestación; pero, ¡ah!, Pilatos se equivocó. En vez de un público benévolo y razonable halló un público maleado y hostil. ¿Dónde estaban en aquellos críticos momentos los amigos y partidarios de Jesús? ¿Dónde? Donde habríamos, probablemente, estado nosotros; donde solemos estar casi siempre cuando se trata de resolver con nuestro sufragio la causa de Cristo. Los amigos de Jesús estarían, por lo regular, ó tranquilamente en sus casas, ó siguiendo tímidamente y á distancia el desarrollo de los sucesos, ó si se hallaban presentes serían silenciosos y amedrentados, disimulando cobardemente su fe y amistad. ¡Qué magnífico papel hubieran desempeñado en aquellas circunstancias media docena de hombres que, con denuedo y valentía, se hubieran lanzado á la calle á trabajar la candidatura de Cristo, á enardecer á favor suyo los espíritus vacilantes, á desenmascarar á aquellos hipócritas fariseos, á esforzar la timidez del Presidente, á hacer campaña franca y leal por la libertad de Jesús! Faltóle á Cristo ese grupo de propagandistas; faltáronle, como le faltan hoy, hombres de acción, hombres de empresa y de sacrificio, hombres que sepan dar por él, no solamente su nombre, sino sus intereses, su corazón, y lo que en cierta manera es más, su cara, confesándole paladinamente ante el mundo y consagrándose á promover valerosamente su causa. Por desgracia, las escenas de la Pasión han logrado una perenne actualidad. Desde el punto de vista católico, todo el mundo es hoy Jerusalén. Ni faltan Judas, ni faltan Poncios, ni faltan, ¡ay!, turbas responsables, turbas durmientes, turbas que con su voto inconsciente ó con su silencio cobarde dan el triunfo á Barrabás.

Con sólo unas docenas de hombres que con decidido empeño se dedicasen hoy á catequizar á esas turbas, á enardecerlas en el amor de Cristo, á hablarles en las plazas, en el mitin, en todas partes, de lo que debemos á ese mismo Jesucristo, de lo que es de lo que para nosotros representa en sí mismo, en sus salvadoras doctrinas y en su Iglesia, ¿quién duda que dentro de poco veríamos crucificados, en lugar de Jesús, muchos Barrabases? ¿Quién duda que tendríamos poco que tener de muchos Poncio Pilatos?

JOSE DUESO, C. M. F.

"CONSUMATUM EST"

MAÑANA, NUESTRO

con motivo de la solemnidad del día y para dar descanso á nuestros operarios, no se publicará

EL DEBATE

número de hoy es extraordinario de ocho páginas, y su precio el de los números corrientes, de

5 CÉNTIMOS, 5



"PAGE, IN DIPSE MORIAM ET REQUIESCAT"

(Dibujo de R. MARÍN.)

(Dibujo y composición de R. MARÍN.)

LA IGLESIA PRIMITIVA

TELÉMACO EN ROMA

Los nombres de los religiosos y de los monasterios se nos ofrecen con ese nimbo de grandiosidad gótica que á través de pintados vidrios flota en las Basílicas de la Edad Media... Retrocedamos más aún y busquemos en los primeros siglos del Cristianismo á los devotos anacoretas que en los desiertos de la Tebaida consagraban su vida á socorrer á sus hermanos, atreviendo las bendiciones del cielo sobre un mundo que habían abandonado para siempre, no para librarse de sus desdichas, sino porque no querían participar de sus gozos ni de su embalseo.

A fines del siglo IV, y en una de aquellas Comunidades que poblaban la soledad del alto Egipto, siguiendo la severa regla de San Antonio, vivía un monje llamado Telémaco. Los monasterios de Egipto en nada se parecían á los de Europa. Celdas bajas y estrechas, colocadas á alguna distancia unas de otras, constituían una especie de aldea, en cuyo centro había, por lo general, una fuente y una iglesia. Los religiosos, unidos por lazos espirituales dentro de la misma regla, renuncian en tales asilos en hermandad cariñosa y edificativa.

Por aquel entonces toda la cristiandad tributaba fervorosos acatamientos á los monjes cenobitas. Se hacían frecuentes peregrinaciones á sus celdas, se les consultaba sobre todos los negocios, tanto temporales como espirituales, cuya resolución ofrecía alguna dificultad, y muchas veces hubo de suceder que un ermitaño, cuyas virtudes y buenas obras atrajeran la atención de los muchadumbres cristianas, viese arrebatado de su soledad y elevado á las más altas jarranías de la Iglesia.

Sabido es que los solitarios de Egipto tuvieron asiento en los Concilios por voluntad expresa de los Papas. Elegido Telémaco por su Comunidad para representarla en una de estas ocasiones, marchó á Roma, menos preocupado quizá con el negocio que hubieren de confiarle con la satisfacción de ver cumplidos sus anhelos de toda la vida: visitar la ciudad del Tiber. Roma en aquella época conservaba aún los trofeos y los edificios admirables con que la había engalanado el paganismo. Los templos de las falsas divinidades olímpicas eran templos del Dios Único, del Dios verdadero, y en los inmensos palacios de los senadores romanos moraban religiosos que habían hecho voto de pobreza... ¡Qué lindo contraste! ¿Verdad, lector?... El Coliseo se elevaba entonces con toda la ufanía de sus maravillas y hoyadores. Fuera de las puertas, las majestuosas moradas de la muerte, con sus monumentos de mármol; en lonjananza, quintas primorosas al pie de los bosques, disputando su blancura inmaculada á las cumbres de los nevados Apeninos... Telémaco, el devoto solitario, sentía, no obstante, la nostalgia del desierto y de su celda.

La afición invencible que mostraba el pueblo romano á los espectáculos de gladiadores, y contra la cual se estrellaban todas las tentativas de los Emperadores cristianos para abolir aquellos restos del paganismo, ponían en el corazón generoso de Telémaco un hondo pesar. Una punzante espina de triste-

za... Una circunstancia extraordinaria vino á aumentar su quebranto. El Emperador Honorio celebraba en Roma, con regocijos públicos, la gran victoria alcanzada sobre los godos. Los juegos del Circo habían necesariamente de constituir la base del programa, y aquellos juegos el pueblo los reclamó desde el primer instante, esperándolos con febril impaciencia. Por fin, el sol iluminó un espectáculo cuya bestialidad y cuya grandeza nos parece hoy encontrar más en la fábula que en los irrefutables testimonios históricos.

Ochenta mil ciudadanos estaban reunidos en el Circo, inmenso, adornado de estatuas y deliciosos fuentes, enjorjado por el arte con todas las riquezas del mundo, sirviendo de marco á una representación bárbara de luchas de sangre y de muerte.

Empleó el primer día en aquellos prólogos que precedían por lo común á los combates de gladiadores. Ese día el Circo semejava un anchuroso desierto donde los rugidos de las fieras y la arena abrasadora que cubría el suelo completaban la ilusión. Bien pronto aquella arena se empapó de sangre, quedando esparcidos miembros destrozados de hombres y animales que espiraban entre los pedregos de artificios. Al siguiente día, la decoración del Circo era muy otra. Como por encanto, desaparecieron el desierto y sus terribles habitantes... Lo que la víspera representaba una llanura árida y seca, estaba entonces regado por un río majestoso, orillado de chozas rústicas, sirviendo de fondo un bosque sombrío, que suponía el país de los godos. Vestidos de túnicas sencillas, con sus largas cabelleras en trenza y con un ligero escudo y una corta espada, surgieron en la arena dos soldados escandinavos, hechos prisioneros en los últimos combates y que el vencedor había unido á su carro triunfal... La llegada de las víctimas fué acogida con grandes aplausos. Los luchadores quedan frente á frente... Durante unos momentos, los dos desgraciados procuran enganfiar á los espectadores con una liza simulada. No temen á la muerte, no es una noble repugnancia hundir el acero en el pecho de un hermano, de un amigo. Ese recuerdo no les vale. El pueblo le obliga todo y exige que la lucha sea á muerte. Los dos guerreros cseupan con una mirada á la cumbre sedienta de sangre y se acometen para conducir de una vez... Uno de ellos se desploma en tierra á los pocos minutos, para no levantarse más, mientras su vencedor llora de pena y de coraje...

Sin embargo, se acercaba la hora de que aquellos horribles crímenes acabasen. Aquella empresa que los Emperadores, con todo su poder, no pudieron llevar á cabo, había de echarla sobre sus hombros débiles un cenobita, un pobre monje del desierto, sin otras armas que la Cruz y la Fe...

Aquella tarde el santo religioso se embolsó en la capa y tomó con paso resuelto el camino del Coliseo. Su andar era grave y en sus ojos diáfanos hubieran podido leer los propósitos que su alma abrigaba, propósitos grandes, nobles, de una heroicidad sobrehumana...

DE MIS RECUERDOS

Por José M. de Pereda.

Una tarde gris con intermitencias de sol... Produjo en los presentes aquella valentía ruidosa de entusiasmo...

sus acompañantes, se colocaron los dos penitentes, hecha ya su visita al Monumento...

AL ARMA!

Frates: qua sursum sunt quavitis. SAN PABLO.

No oís el tañido, poetas hermanos, que a serbios e indoctos nos junta en rabato? ¿Qué habrá que os detenga, si al arma llamarán la gloria de Cristo y el verbe penando?

Algo al Circo en el momento en que un guerrero septentrional acababa de morir en la arena...

FERNANDO DE URQUIJO

Tú eres el verdadero Maestro

Del mismo modo que el centurión en el momento de expirar Jesús reconoce la divinidad del Mártir del Gólgota...

JOSE MARIA CASTILLA

Empiezan las procesiones

MURCIA 3. 23. De la iglesia del Carmen ha salido la procesión de la Cofradía de la Santísima Sangre de Jesucristo...

Empiezan las procesiones (DE NUESTRO SERVICIO EXCLUSIVO)

Detivieron allí, callándose todos en cuanto le vieron, y dijo en voz alta dirigiéndose a los del pórtico...



PROCESIÓN DE ESPINAS

LA TRANSIGENCIA

PILATOS

Cuando meditamos la sagrada Pasión, fuente de aceite y miel, según San Bernar...

Miserere en la Catedral

Esta tarde se ha cantado el primer Miserere en la Catedral, asistiendo el Cardenal y una concurrencia enorme...

Si, como hemos visto, es Jesús un perfectísimo modelo en su vida de niño y de adolescente...

Y así que la vieren, ¡abrid ya la mano! ¡abrid ya las alas! ¡abrid ya el cielo buscando!

G. REQUEJO VELANDE

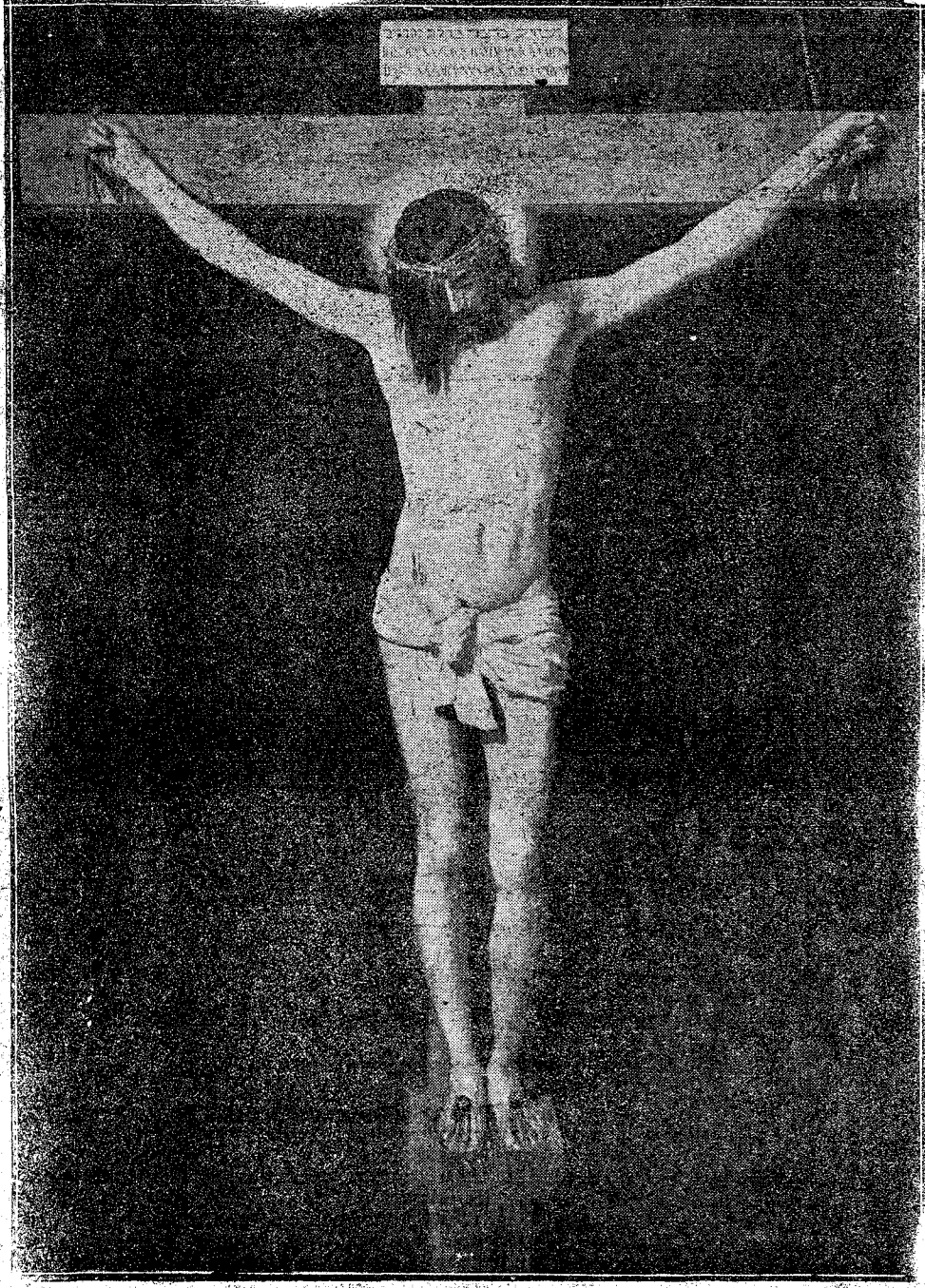
Publicados é no, no se devuelven originales...

LA PASION EN EL MUSEO DEL PRADO

Los Cristos (Velázquez, Murillo, Cano, Goya, Vander Weyden).

Las Dolorosas (Murillo, el divino Morales, Crespi).

Las Madaglenas (Rubens, Correggio, Julio Romano.)



Cristo de Velázquez.

Por Rafael Rollán.

En sencilla y edificante profesión de fe artística, Alberto Durero declaraba que la pintura tiene por fin excitar la piedad de los fieles representando los misterios de la religión y los pasos de la vida y muerte de Cristo, de la Virgen María y de los santos.

Impío nos pareciera refutar la opinión del gran pintor germano.

Mas, sea lo que fuere acerca del fin de la pintura, el mismo genéricamente que de las otras artes bellas, los misterios de la religión, los pasos de la vida, pasión y muerte del Divino Redentor y de su Madre Santísima han dado asunto para sus cuadros a los pintores más eximios.

La belleza moral, la que consiste en la ordenación heroica de la voluntad al bien por el espinado camino de la abnegación y el sacrificio lacrimante y aun cruento... es la más prima y suprema de todas las maneras de belleza. Y como en ordenación purísima y esplendente, con los fulgores de la sublimidad divina, aureola la figura del Salvador de los hombres en su vida entera, y singularmente en los tormentos y afrentas de su muerte, é irradiada en los dolores de María, coredentora del género humano, y en los arrepentimientos de Magdalena, de aquella á quien se perdonó mucho porque amó mucho; de ahí que los artistas todos de los veinte siglos cristianos hayan glorificado sus lienzos con las ignominias de la cruz, las lágrimas de

la Virgen y el amor de la convertida pecadora.

Nuestro Museo del Prado, tesoro inagotable, encierra preciadísimas joyas de cristiana devoción y arte inmortal. La pasión, en el Museo, puede seguirse punto por punto, afrenta por afrenta, espina por espina, azote por azote, caída por caída, congoja por congoja, desamparo por desamparo.

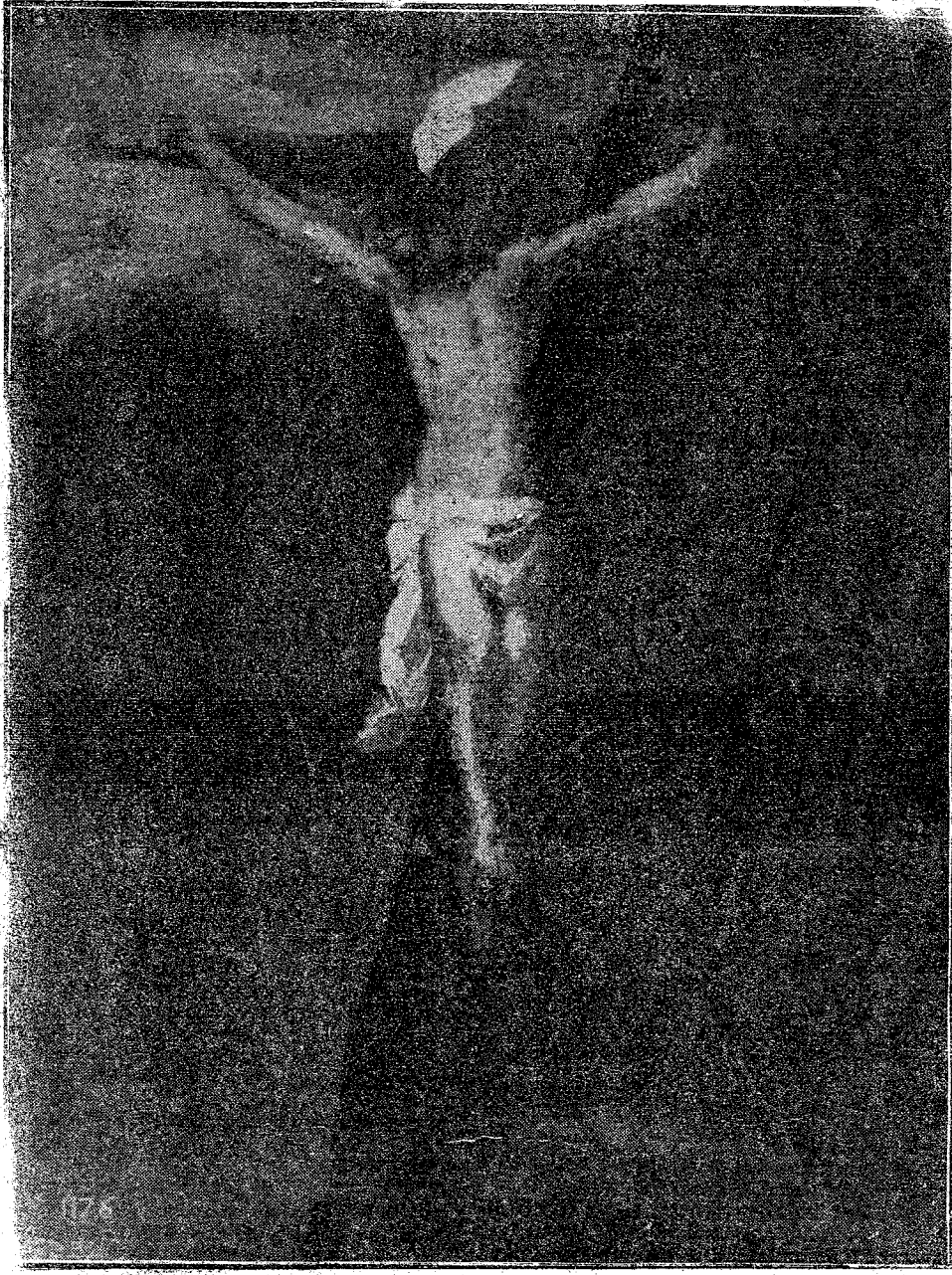
Hemos escogido algunos cuadros, los que, bajo distintos aspectos, nos han parecido de interés especial, é incluímos sus grabados con algún ligero comentario.

Los Cristos del Museo! No son muchos, relativamente, al número total de cuadros.

Reproducimos cinco: El de Velázquez, uno de Murillo, otro de Alonso Cano, otro de Goya, y el último, de Vander Weyden.

El de Velázquez. Es un Cristo muerto. La paz del sueño que espera un despertar glorioso y triunfador en la resurrección compone todos sus miembros, en los cuales no se advierte una contorsión dolorosa, una deformación por los tormentos sufridos. Apenas de la sacrosanta llaga del costado fluye un leve hilillo de agua y sangre, y en las manos y en los pies, la herida de los clavos, y en la frente augusta, las de la corona rojecen pálidamente.

La divina cabeza, nimbada por resplandores de la divinidad que no desamparó el cadáver de Jesús, descansa suave, mansamente, sobre el pecho, y de los labios entrecerrados parece salir el versículo profético y triunfal: *in pace in idipso dormiam*



Cristo de Murillo.

et requiescam. El manchazo negro de los cabellos en desorden que sombrea y medio oculta la faz santa, proyecta algo de majestad sobrehumana y ultraterrestre, y toca en nuestra alma la fibra que responde al terror admirativo de las sublimidades.

Al realismo impresionista y la perfección de factura habitual en el primero de los magos del pincel sámanse en este lienzo una intensidad, una ternura, una profundidad, una pléora de ideas y sentimientos, que ni la línea ni el color han llegado antes ni después á más... quizás tampoco á tanto...

Si Velázquez no hubiese pintado su Cristo, para mí, á su pintura habríale faltado algo de alma, algo de poder emocional incontrastable, algo de doloroso... Y en arte, como en la vida, nada hay mayor, ni mejor ni más fecundo que el dolor.

También el Cristo de Murillo, uno de los Cristos de Murillo, del Museo del Prado, representa al Salvador difunto, mejor expirante.

Sorprende el artista sevillano á la naturaleza en pleno trastorno y rebramar quejumbroso, indignado y protestatario, por el mayor de los crímenes. ¡Sombras por doquier, negruras, horrores! Y entre los pliegues negros y viscosos de las tinieblas, adivinanse las piedras que entorchacan, rugen y se rompen en merudos pelazos doloridos; y el sol, desatentado y caído, que, perdido el compás de su ritmo, ocúltase inopinadamente tras la luna; y el mar, que prorrumpe en alaridos amenaza-

dores; y las tumbas, que se abren, y los muertos, que salen de ellas y corren tras de la turba de atormentadores, fugitiva y espantada, y llegan hasta Jerusalén, y dan testimonio de Jesús.

Sólo cuatro brochazos blancos, á la izquierda, trazan un rompiente de gloria que ilumina el rostro muerto y escribe las palabras pronunciadas por Dios en otra ocasión solemne y misteriosa: «Este es mi hijo querido, en el cual puse todas mis complacencias».

Los Cristos de Alonso Cano y D. Francisco de Goya estampan otro momento del drama y batalla de la pasión.

Aún no ha muerto Jesús; todavía Longinos no ha blandido la sacrilega lanza, ni del costado divino ha brotado la Iglesia.

El Crucificado de Cano se contrae en cruel paroxismo de tormentos físicos y morales. Los miembros están retorcidos, singularmente las piernas; los músculos de la cara, contraídos; la boca, crispada; los ojos, revirados. El instante sorprendido es aquel cuando en lo más hondo de la noche oscura del alma, que estudiaron San Juan de la Cruz y Santa Teresa, Jesús sintióse solo, horriblemente solo, y desamparado aun de su Eterno Padre: *Eli Eli lama rabactam. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

La obra de Goya es algo desconcertante, algo... contradictoria. El cuerpo, una cosa. La cabeza, otra.

El cuerpo no es el *majo desnudo*, como irreverente y disparatadamente ha di-

cho alguien; no. Pero es un... Dios pagano, un Apolo Sarcotono. Por la morbidez y redondeamiento de los miembros, por la serriedad estatuaría, por la sofrosine helénica de la actitud. Ni una herida, ni una contusión ni una mancha sanguijenta. Nada que hable de luchas, de padecimientos, de muerte.

Mas la cabeza rescató al cuadro. La cabeza es cristiana, es piadosa, es ultramotiva. Los rasgos redondeados, serenos, no dicen de dolor físico, sino de dolor moral. En los ojos hay una piedad, una compasión infinita.

En los labios, una súplica amorosa: «Perdonalos, Padre, porque no saben lo que se hacen».

Dos palabras sobre el Cristo de Vander Weyden. Algo primitivo, algo gótico; alargados y rígidos los miembros. Lo específico de este cuadro es el contraste entre el llanto de la tierra y la alegría del cielo. En la tierra, María y los discípulos gimen de pena por la muerte del Redentor y Maestro. Jerusalén tiembla y solloza, aterrada por el decreto que pesa sobre la sinagoga, cual losa de condenación.

El cielo claro, limpio, solemniza el triunfo sobre la muerte y el pecado, el derrocamiento del poderío y reino de Satanás.

lado. «Allas palidece aun la del Tiziano; ¡Por algo al catolicismo español lo caracteriza la devoción á la Madre de Dios!»

Ambos cuadros son un prodigio de intensidad expresiva de rostro. Para conseguir el efecto estético y la emoción tiernísima, melancólica, no necesitan acudir á la composición, ni al fondo ni casi al gesto. Precisamente los dedos enclavados de la Virgen de Morales casi son un defecto.

Se reducen, pues, á dos bustos, más bien á dos caras.

Toda la diversidad y diferencia estriba en la distinta disposición de los rasgos, en la contracción ó distensión de los músculos faciales, de las que resultan expresiones bien variadas.

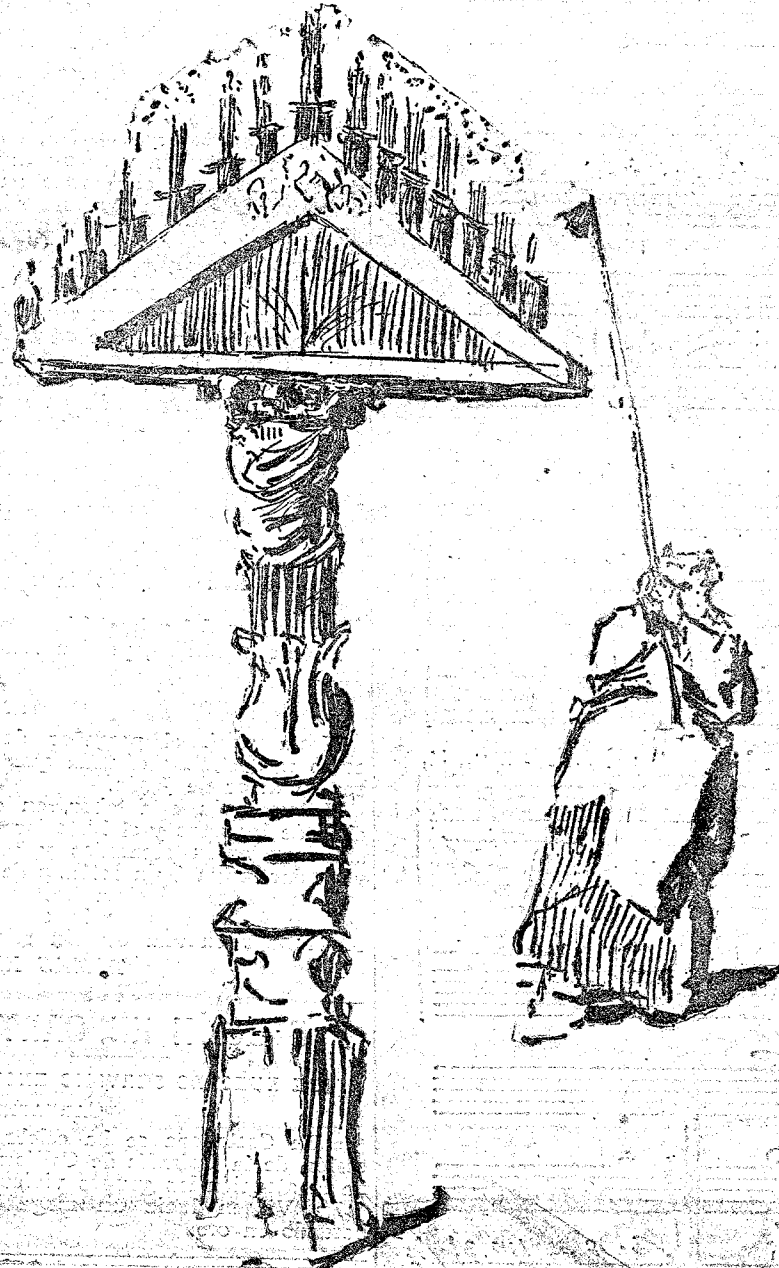
Cuando Miguel Ángel concluyó su famosa *Piedad*, hubo quien la objetó que era demasiado joven. El autor del *Moisés* respondió agudamente que la castidad, la virginidad, conserva la juventud, y por ende la Virgen de las Virgenes había guardado perenne el verdor y lozanía en su madre rez, lejos de toda decadencia senil.

Recordamos esta anecdota conmovedora para explicar y justificar la belleza tranquila, sin par, de la *Dolorosa* del pintor de la Inmaculada.

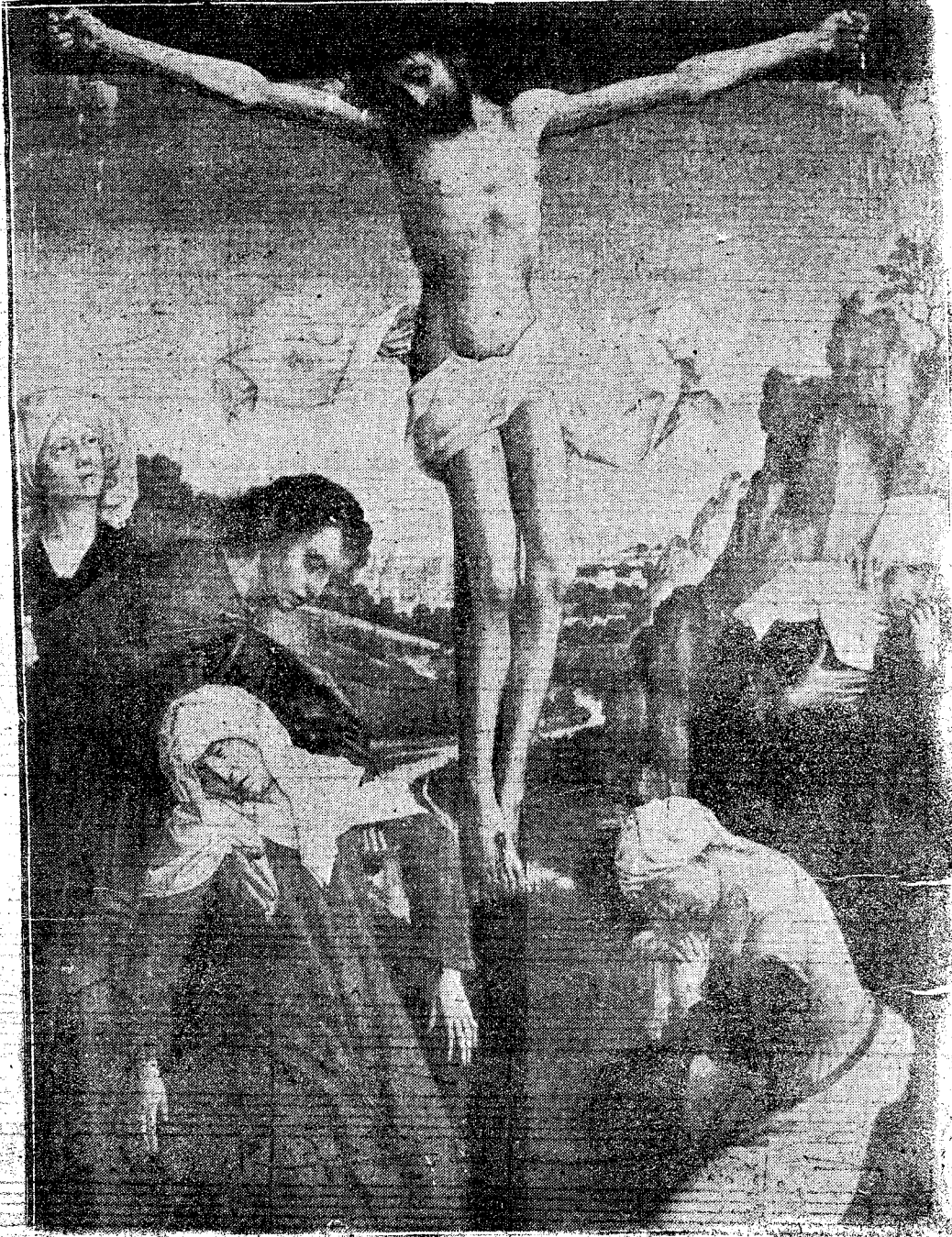
Con el libro notabilísimo de Joseph Frazer acerca de los sentimientos y pasiones y las modificaciones musculares del rostro, en la mano, el lienzo de Murillo no se entiende. Objetaríase contra él la boca no solloza, ni los ojos lloran, ni las mejillas sufren; que las facciones no a-



Cristo de Goya.



Abnato del natural.



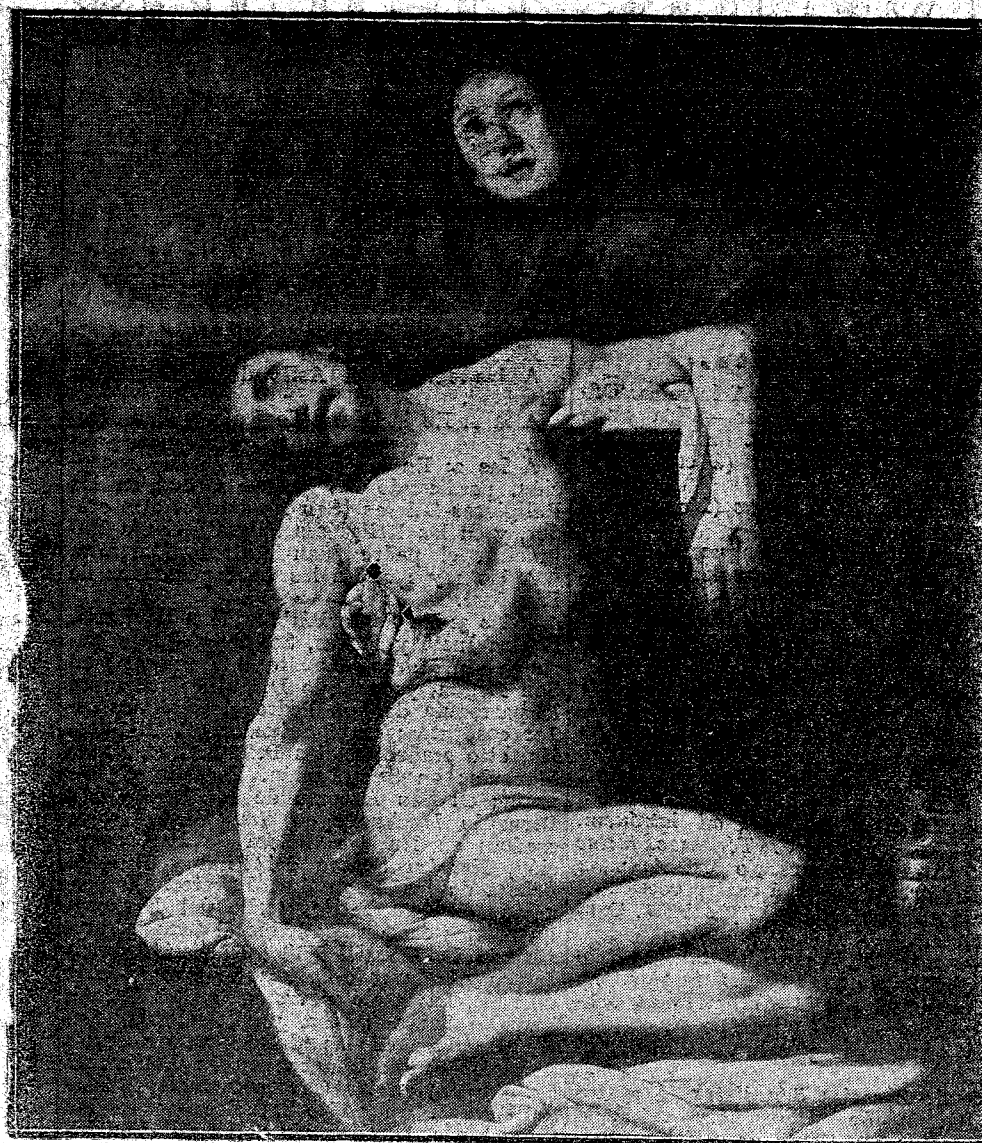
Cristo de Vander Weyden.



Dolorosa, de



Dolorosa, del divino Morales.



Dolorosa, de Crespi.

Mu atormentadas; que, en una palabra, no es una mujer traspasada por los cuchillos de todas las penas, sino, meramente, conmovida. La ultravisión artística y plena de fe del pintor desvanecería estos soñismos, negando que se tratase de una mujer y recordando que era el dolor de María el que había pretendido fijar, por el diseño y los colores.

A la que no tocó el hábito penzoso del pecado no pudo acercarse la fealdad, su secuela.

Por lo demás, esos ojos y esa boca desfilan piedad amorosa, que trae al corazón y a los labios el *Stabat Mater*.

...quis non flet
pia Mater cum videret
in tantó subliço.

El divino Morales conserva en su Dolorosa la juventud casta, sobrehumana, más en los caracteres expresivos del sufrimiento se atiene á lo común y corriente en los rostros humanos. Bajo este respecto, es la antítesis de la de Murillo.

Alargada la cara, temblante la barbilla; los labios, crispados y trémulos; oblicuas las cejas y angustiado todo el gesto. Es ya el pesar que demacra y hunde las mejillas y no hay rasgo que no atormentado.

La unción de toda la figura llega al alma y humedece los ojos. Se adivina allí una tragedia moral, un desgarramiento de todas las fibras del corazón, una invasión de todas las aguas de la amargura, sobradas á justificar el bíblico

«O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus!»

¡Oh, vosotros todos los que pasáis por el camino, parados y ved si hay dolor semejante á mi dolor!

¡Los ojos y la boca! Infunden un anhelo desazonado, acuciante, de hacerlo todo, de sacrificarlo todo, de padecerlo todo, de renunciar á todo, con tal de serenarlos, de aliviarlos, de escapar al remordimiento que semejante penar, por culpa y salvación nuestra, clava en lo más hondo y noble y cristiano de la entraña.

No no creo que en forma y expresión se haya dibujado algo parecido.

La Soledad de Crespi es muy inferior á las anteriores como obra religiosa.

Como pictórica, la anatomía del Cristo ádver es admirable, y el patios de la Virgen, correctamente frío.

De autor desconocido y hasta ahora nunca reproducida en fotografías ni grabados, es la cuarta Dolorosa que incluimos. Algunos la atribuyen al Greco en su primera época, cuando pintaba á la manera italiana.

La resignación en el dolor y la aceptación y ofrecimiento á Dios de él, el incógnito artista acertó á cristalizar. ¡Aplana!

La salvación, la renuncia por el amor, uno de los tópicos del arte, singular-



Magdalena, de Correggio.

mente del arte espiritualista, y con más especialidad, del romántico.

¡Cuánto se ha desbarado á cuenta de este concepto, tan consolador como exacto, si se explica precisamente y se guarda en un justo medio; si no se desnaturaliza la significación de la palabra amor! Madame Roland exclamó: «Libertad, libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!» Parodiando á la famosa revolucionaria, podemos increpar: «Amor, amor, cuántas hediondeces se han amparado y cubierto con tus flores inmortales!»

María de Magdala fué un tiempo gran

pecadora. Y como un arrepentimiento sincero bastó á convertirla en gran santa, y hasta haceña subir más alto y más adentro en el amor y gracia del Divino Maestro, que no Marta la equilibrada, la justa de siempre, los que nos sentimos pecadores, hombres.

... hombre tan malo,
que no hacéis ley que no quiebre,
sentir, al recordar los pasajes evangélicos que á la antigua publicana se refieren, como amplias bocanadas de aires de esperanza humilde que nos hinchen y reviven el alma agonizante. En la Magdalena ama-

mos nuestra posible liberación, nuestro probable rescate. Las vías sacras de nuestra eterna dicha.

¡Qué hermosa era Magdalena! ¿Para qué describirla? No es mejor, más sugestivo, más piéctico de artístico delente que cada cual la considere revestida con el tipo de belleza que en los confines más puros y nobles de su alma flote? Pues esa belleza terrestre, esa belleza de mujer, esa flor de la hermosura humana, á los pies y haciéndoles a flor con el oro ó el azabache de su plura-cabelera, de la belleza divina, del más hermoso entre los hijos de los hombres, y

Dios al par, de Jesús de Nazaret, constituye un aspecto estético, un motivo artístico puramente, magnífico, ejemplo, sublime, sentimental, hasta causar dolor de puro placer catológico.

¡Ved ahí porque María Magdalena ha sido

les y discípulos le negaban ó abandonaban.

Julio Romano testifica que para el carísimo tanto monta la ausencia del resucitado como la muerte y sepultura del difunto.

¡X, aquellos y éste evocan la sentencia



Apunte del natural de R. MARIN.

pronunciada por labios divinos: «Eligida (María Magdalena) la mejor parte, que no le será quitada.»

Al concluir estas leves divagaciones acerca de la Pasión en el Museo del Prado, más por el recuerdo de lo que no hemos incluido y de lo que atesoran otras pintotecas europeas y americanas que por lo que hemos escrito y grabado, nos asalta un pensamiento, con cuya expresión vamos á poner fin: ¿Qué excusa tienen los pintores que encenagan su arte en lúbricas composiciones? En arte pictórico, como en todo, vale el versículo de un himno que en los oficios de estos días santos canta la Iglesia: *¡Ave Crux, spes única!*



Magdalena, de Rubens.



Magdalena, de Julio Romano.



Dolorosa, de autor desconocido.

LA EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA MARÍA TERESA SANDOVAL MENO

VIUDA DE BARNUEVO HA FALLECIDO EL DÍA 3 DE ABRIL DE 1912, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de su Santidad. R. I. P. A. Su hijo la Ilma. Sra. Doña María, condesa de Campillos, Doña María Teresa, Ilmo. Sr. D. José María y Doña Consuelo Barnuevo y Sandoval; hijos políticos Ilmo. Sr. D. Joaquín Chico de Guzmán, conde de Campillos, y D. Manuel Moreno Pasquay; nietos, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes. RUEGAN á sus amigos la encomienden á Dios en sus oraciones, participándole que el entierro se verificará hoy, á las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, Doña Bárbara de Braganza, 18, al cementerio de la Sagrera de San Justo. El duelo se despide en el cementerio. No se admiten coronas. (11)

LA SOLEDAD, Desengaño, 10. LA ÚNICA CASA QUE TIENE TODAS LAS MARCAS DE LAMPARAS DE FILAMENTO METALICO es el Gran Depósito de Aparatos para luz eléctrica. Material para instalaciones de luz y timbres. Multitud de artículos para regalo. Teléfono 3.804. MADRID.

FÁBRICA Y ALMACENES DE BRONCE PRIMERA CASA EN ESPAÑA ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA EL CULTO DIVINO. Hijos de M. de Igarfua. ANTIGUO DEPÓSITO DE SAN JUAN DE ALCARAZ. MANUEL CANOSA. MENAJE COMPLETO DE CASA ESPOZ Y MINA, 2.

EL CLAVILEÑO. Esta agencia especialísima para automóviles, sin que ninguna otra la supere, se halla de venta en todos los garajes en bidones de cinco y nueve litros. Oficinas: FERNANFLOR, 6. prol. Anuncio: Emilio Cotomina, Desengaño, 13.

Juan Carrara é Hijos CALLE REAL, GIBRALTAR Agencia de vapores trasatlánticos para el Brasil y la Argentina. PROXIMAS SALIDAS PARA SANTOS Y BUENOS AIRES. SiENA, SALACIA, RAVENNA. Trato inmejorable, alumbrado eléctrico, pan y carne fresca y vino todo el viaje. Informes detallados por correo á quien los solicite.

Antinervioso Howard TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO. PASTILLAS ORESPO DE MENTOL Y COCAINA. REMEDIO DIVINO. Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja.

Sor Teresa María BIANCA MALDONADO Y SARTORIUS murió en el Señor el 5 Abril 1911. EN EL CONVENTO DE LA ASUNCIÓN DE MÁLAGA. RUEGAN á sus amigos la tengan presente en sus oraciones.

Hijos de Ignacio Murúa. Campana con yugo de hierro de una sola pieza. Forma de hacer fortuna. Grandes existencias en Pañerfa. Sastrería Somoza, Montera, 5.

Gran Relojería de París FUENCARRAL, 59, MADRID. EL FANTÁSTICO GRAN NOVEDAD! Gran facilidad da la Casa á los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

PARA LA CUARESMIA DE 1912. Conservas de Salmón, Langosta, Calamares, Truchas, Sardinas, etc. MANUEL ORTIZ, Preciados, 4; Tel. 1.470. PAGO BIEN AL TODO DE OCASIÓN. FUENCARRAL, 43.-TELÉFONO 3.334.

D. JUAN LÓPEZ DE SAGRADO Y ESCOLANO HA FALLECIDO EL DÍA 3 DE ABRIL DE 1912. Su Director espiritual D. Isaias López, Párroco de San Martín; su desconsolada hermana Doña Concepción; sus sobrinos Doña Luisa, D. Juan y Doña Magdalena; hermana política Doña Luisa Heredia; sobrino político D. José López Ayala; primos y demás parientes. RUEGAN á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy á las doce de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de la Luna, 22, al cementerio de la Sagrera de San Justo, por lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche. No se reparten esquelas. (11)

LA SOLEDAD, Desengaño, 10. Ferretería, Latón y Quincalla GRANDES SURTIDOS EN BATERÍA DE COCINA. El Ajuar de Casa San Bernardo, 58 (Noviciado) CASA CENTRAL. Pez, 20, Teléfono 2.588.

VICENTE TENA. Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. ACEITE DE RICINO. PRIMERA COMUNIÓN. VAJILLAS. COMPRO.

El Emporio de Ventas. NUEVAMENTE efectuaré el Viernes Santo la CASA CABIEDES, Fuencarral, 6. Planchado alemán. SUORSALES. LAS GRANDES INSTITUCIONES DEL CATALOGISMO. Ordenes monásticas INSTITUTOS MISIONEROS. EL REGIMEN REPRESENTATIVO ORGÁNICO.

Kiosco de EL DEBATE. OBRAS DE VENTA EN ESTE KIOSCO. "LA CAMPAÑA DEL RIF EN 1909" Nueva edición. LAS GRANDES INSTITUCIONES DEL CATALOGISMO. LA PRENSA. AGENCIA DE ANUNCIOS DE BARRIOS.